



## < Capítulo 6 >

La vida de un cadete en la Guardia Imperial duraba cuatro años, y nosotros estábamos llegando al final de nuestro segundo año. En ese momento, se incorporó una nueva promoción por debajo de nosotros, y la mayoría de los instructores que nos habían entrenado se trasladaron a ella, por lo que ya casi no los veíamos por allí.

«Vosotros dos sois capaces de aspirar al rango de centurión. Esforzaos por Su Majestad el Emperador y los ciudadanos del Imperio».

Nuestro instructor jefe, que nos había supervisado durante los últimos dos años, dijo esto antes de trasladarse a la nueva clase. Con «vosotros dos» se refería a mí y a Ilay.

En el segundo año, la jerarquía entre los compañeros de clase también estaba completamente establecida. Cualquier talento que pudiera florecer ya lo había hecho. Habíamos aprendido todas las técnicas de combate fundamentales. Solo quedaba aplicarlas a través de la experiencia práctica.

«Centurión...».

La organización de la Guardia Imperial era sencilla. Había mil guardias imperiales, divididos en diez centurias, todas ellas comandadas por un centurión jefe. El comandante de la guardia, el centurión jefe, es también el centurión de la Primera Centuria.

Las nueve centurias restantes se dividían según la antigüedad en el servicio y la función. Para un cadete como yo, que había completado la mecanización de todo el cuerpo, el primer puesto era en la Décima Centuria, la unidad de menor rango formada por novatos.





Después de adquirir experiencia en la Décima Centuria, se podía ascender a la Quinta Centuria y, más allá de eso, cada uno sería asignado a una de las Centurias Superiores Primera a Quinta en función de su especialidad y función.

«Si me convirtiera en el Décimo Centurión, el ascenso sería rápido. Significaría ser reconocido como sobresaliente entre los nuevos guardias imperiales».

Era un puesto al que aspiraban todos los cadetes con altas calificaciones en el entrenamiento.

«No tengo muchas ambiciones de convertirme en centurión. Luka, ¿quieres ser centurión?».

Cuando nos quedamos solos, Ilay habló con su tono despreocupado habitual.

«A diferencia de ti, yo no tengo ningún lugar al que volver. Si no asciendo, solo hundiré».

«Con un historial en la Guardia Imperial, te tratarán como a un miembro de la élite vayas donde vayas. Ahora estás en un lugar en el que no importa de dónde vengas. Intenta relajarte un poco».

Ilay me dio un ligero golpecito en el pecho con el puño mientras hablaba.

Ilay tenía razón. Había ascendido a un puesto en el que podía permitirme tomarme las cosas con calma. Pero mi ansiedad también era lo que me impulsaba. La sensación siempre presente de estar precariamente en una cuerda floja... No quería perder eso.





De repente, me surgió una pregunta sobre Ilay.

«¿Por qué Ilay quiere convertirse en guardia imperial?».

Ilay tenía un talento increíble. Sinceramente, pensaba que en cuanto a talento me superaba. La diferencia era que... Ilay no se esforzaba tan desesperadamente como yo. Parecía tomarse todo a la ligera, pero sus resultados eran similares a los míos.

Swish.

Apoyé los brazos y la espalda contra la barandilla. El joven maestro privilegiado saltó sobre la barandilla de un solo salto.

Whoosh.

Ilay se puso de pie sobre la barandilla, de cara al viento. A simple vista, parecía precario, pero para nosotros era tan estable como estar de pie en terreno llano.

«... Nuestra familia, la familia Carthica, es una casa renombrada que ha dado muchos generales al Imperio».

Ilay habló como si hubiera leído mis pensamientos. Ya estaba acostumbrado a ese modo presuntuoso de hablar por su parte.

Ilay Carthica.





Como alguien que provenía de un orfanato, no podía comprender el alcance total de la influencia de la familia Carthica. Lo único que entendía era que se trataba de una familia prestigiosa.

«Entonces, ¿estás diciendo que el camino hacia el éxito está abierto para ti aunque solo hagas lo mínimo indispensable?».

Hablé con una sonrisa burlona. La mitad era una broma, pero la otra mitad era sincera.

Ilay se rió entre dientes y luego saltó, dando una voltereta sobre la estrecha barandilla. Sus pies trazaron un arco perfecto en el aire.

—Al principio quería ser erudito. Un arqueólogo que investigara los misterios de las antiguas civilizaciones arcanas.

—¿Arqueólogo?

Era la primera vez que oía hablar de ese trabajo. Ante mi pregunta, Ilay esbozó una sonrisa ligera, casi caprichosa.

«En Bellato o Corite, es una carrera bastante prometedora. Las civilizaciones arcanas tienen infinitos secretos por descubrir».

Me quedé en silencio por un momento.

Al igual que Ilay había protegido mi ingenuo acto de misericordia, yo también me abstuve de informar a mis superiores sobre sus palabras subversivas.

«Si eso es lo que quieres, entonces ve a por ello».



Después de extender mis sentidos para confirmar que no había nadie cerca, hablé.

«En el Imperio, está prohibido estudiar civilizaciones arcanas sin permiso. Y además, mi familia no me permitiría hacer otra cosa que servir como soldado. Una casa noble se gana su reputación produciendo constantemente talento en un campo concreto».

Ilay habló como si llevara el peso de las penas del mundo, con los ojos llenos de melancolía.

«¿Estás diciendo que es triste que no puedas hacer lo que quieres? Qué queja tan mimada».

Estaba enfadado. Esta vez, lo decía en serio.

Los bajos fondos de la ciudad estaban llenos de gente que ni siquiera tenía la garantía de sobrevivir cada día. Querer hacer algo era un lujo. Para ellos, lo que importaba era el trabajo que les mantenía con vida.

«Tienes razón. Para ti, mis palabras probablemente suenen como una queja de un niño mimado. Pero para mí, es real».

Ilay se quedó allí, imperturbable.

«... Necesitas pasar hambre y sufrir un poco más».

Hablé con desprecio. Incluso ante mis duras palabras, Ilay no se inmutó.





«Mi familia no sabe nada de mi sueño. Eres el único al que se lo he contado, Luka».

«Si contara lo que me acabas de decir, estarías acabado».

«Pero no lo harás, igual que yo guardé tu secreto. Aquella vez, mostraste misericordia hacia un coritano».

Ilay se sentó en cuclillas en la barandilla. Bajó la mirada para ponerse a la altura de mis ojos.

Fruncí el ceño, estudiando el rostro de Ilay.

«Solo dudé porque era un no combatiente. Aunque tú no hubieras actuado, al final lo habría matado».



«El comandante nos ordenó matar a todos los coritanos que había allí. El hecho de que dudaras significa que eres alguien capaz de desobedecer las órdenes de tus superiores».

«No digas tonterías. Soy leal al Imperio y al Emperador. Ellos reconocieron mi talento. Los enemigos del Imperio son mis enemigos».

Ilay me miró y luego movió los labios.

«¿Incluso si ese enemigo soy yo?».

«Sea quien sea».



Hablé con hostilidad. Ahora estaba claro. Ilay Carthica era peligroso. Existía la posibilidad de que se convirtiera en un enemigo del Imperio.

«Luka, si realmente fueras más allá de la lealtad y la obediencia pura, estarías intentando matarme ahora mismo».

No respondí a las palabras de Ilay. Solo lo miré con dureza.

Ilay asintió, como si mi silencio fuera su respuesta. Luego se inclinó hacia atrás y saltó de la barandilla.

Al mirar hacia abajo, vi a Ilay aterrizar sin esfuerzo desde la altura del tercer piso.

«Ese bastardo imprudente...».

Murmuré mientras observaba la figura de Ilay alejándose.

A Ilay no le faltaba nada: estatus, talento, todo lo que uno podría envidiar, pero perseguía algo extraño.

«... Acabarás muerto de esa manera, idiota».

Suspiré involuntariamente.

\* \* \*





Para los cadetes de tercer año, tras el entrenamiento básico, era un ciclo continuo de operaciones reales. También era un periodo en el que aumentaban las bajas.

¡Traqueteo, traqueteo!

La lluvia caía sin cesar. Ilay, otros tres cadetes y yo nos ajustamos bien las capuchas impermeables mientras avanzábamos por el denso bosque.

Cinco cadetes caminaban en silencio bajo la lluvia.

Nuestra misión era de reconocimiento. Como cadetes, teníamos que asumir todo tipo de misiones menores para adquirir experiencias diversas. Alguien sin experiencia sobre el terreno, en el futuro, solo diría teorías poco realistas desde detrás de un escritorio cuando se le asignara un cargo.

Para los soldados, y especialmente para los comandantes, la incompetencia y la ignorancia eran los mayores pecados y defectos.

Swish.

Levanté la mano para indicar un descanso.

Nos reunimos bajo un árbol para resguardarnos de la lluvia. Uno de los cadetes, que no había dormido lo suficiente, cerró los ojos y rápidamente cayó en un sueño profundo. El control del sueño también era una de las técnicas de combate que habíamos aprendido.

Crujido, crujido.







Mientras masticaba una barra de ración, observé los alrededores. Con la lluvia cayendo por la noche, la visibilidad era escasa. El bosque, azotado por el viento y la lluvia, se balanceaba siniestramente, como si fuera a devorarnos.

«En algún lugar ahí fuera, un guardia imperial vestido con el uniforme de la Legión nos estará vigilando».

Aunque se trataba de una operación real, seguía siendo parte de nuestro entrenamiento. Si nos encontrábamos con enemigos que superaran nuestras capacidades, la Guardia Imperial intervendría.

«El usuario de la Fuerza de la última vez... El mando debió de considerar que podíamos manejarlo. Y así fue».

Si Ilay no se hubiera lesionado primero, él y yo habríamos sido suficientes para enfrentarnos a ese oponente. Si hubiéramos coordinado nuestros ataques, habríamos acabado con ellos fácilmente.



«Esta misión es una misión de reconocimiento».

Cerré los ojos y repasé la misión en mi mente.

El lugar al que nos adentrábamos era una zona neutral inexplorada. Aún no pertenecía al territorio de nadie. Cualquiera con quien nos encontráramos allí podía considerarse un enemigo.

«Ilay no es el de siempre».

Desvié la mirada y observé a Ilay mientras bebía agua. Su rostro no mostraba signos de fatiga, sino que parecía visiblemente emocionado.



«¿De verdad le emociona tanto ver unas ruinas arcanas?».

Las ruinas arcanas eran el objetivo de esta misión de reconocimiento. El lugar estaba rodeado de ondas que interferían con la vigilancia, por lo que tuvimos que realizar una inspección in situ.

Swish.

Me levanté y le di una palmada en el hombro a Ilay. Era nuestro turno de vigilar.

«¿No es increíble? Hubo civilizaciones que exploraron las estrellas antes incluso de que existiéramos los humanos».

Ilay parloteaba emocionado. Yo no compartía su fascinación y me limité a encogerme de hombros.

La antigua civilización arcana.

Solo sabía lo básico. Había oído que era una civilización que se extendió por todo el universo en un pasado lejano. Sus huellas permanecían en cualquier lugar del espacio.

—No me importa lo arcano ni nada de eso. Solo son personas que murieron hace mucho tiempo.

A pesar de mi reacción negativa, Ilay no pareció decepcionado ni ofendido.





«Luka, es gracias al pasado que tenemos el presente. Y ese registro nos permite predecir el futuro».

Aunque Ilay lo explicó como si fuera algo profundo, no me convenció. Tampoco parecía decidido a hacerme entenderlo.

Después de descansar y recuperarnos, nos preparamos para seguir adelante. Justo antes de partir, uno de los cadetes se me acercó.

«Claude Ramoness».

La familia Ramoness no era tan influyente como la familia Carthica, pero seguía siendo una familia notable. Incluso siendo alguien de los rangos más bajos, mi vida de cadete entre herederos nobles me había enseñado sobre los sutiles equilibrios y las estructuras de poder dentro de las familias nobles.



«Luka, tengo una hermana menor».

Claude Ramoness sacó el tema de la nada. Incliné la cabeza, desconcertado.

«¿Y bien?».

«Si no estás saliendo con nadie, me gustaría presentarte a mi hermana».

«Soy un niño de orfanato».

No había ni un solo cadete que no conociera mi pasado.



«Da igual si vienes de un orfanato o de una familia noble, al final todos acabaremos siendo guardias imperiales. ¿Quién sabe? Puede que algún día seas mi superior».

Miré a Claude a la cara. No estaba bromeando, ni hablaba a la ligera.

«Lo dice en serio».

Era una propuesta repentina, pero, en cierto modo, la entendía.

Al venir de un orfanato, no tenía vínculos con asuntos políticos complejos. Ilay mencionó una vez que algunas familias podrían apreciar mi pasado sin complicaciones.

«No creo que sea una mala oferta. Sé que eres amigo de Ilay, pero no quedan mujeres en la familia Carthica».

«... No había pensado en nada parecido antes. Además, estamos en una misión».

Hice una pausa antes de responder.

«No te pido que respondas ahora mismo. Solo piénsalo».

Claude asintió y dio un paso atrás.

Ilay, que había escuchado mi conversación con Claude, me dio un codazo en el brazo.





«Eres muy popular, Luka».

«Cállate».

Seguimos avanzando hacia las ruinas. A medida que nos acercábamos al centro del bosque, comenzaron a aparecer restos de estructuras metálicas parcialmente destruidas.

«Así que esto es... un sitio arcano...».

Ilay escaneó los alrededores y se acercó a uno de los pilares destrozados.

Vmm.

Cuando la mano de Ilay tocó el pilar de metal plateado, una tenue luz azul se propagó desde el punto de contacto antes de disiparse.



«Esta estructura tiene millones de años, pero aún responde a la energía».

Ilay no pudo ocultar su asombro.

«... Ilay, estamos aquí en misión».

Fruncí el ceño.

«Oh, lo siento».



Por un momento, pareció que Ilay se había olvidado por completo de la misión. Su rostro estaba lleno de asombro, abierto y sin reservas, como el de un niño.

Era la primera vez que veía ese lado de él.

¡Zas!

Hice una señal para reorganizar la formación. Planeábamos examinar la estructura y la escala de las ruinas arcanas y luego regresar.

Y si por casualidad había algún artefacto que recuperar, debíamos recogerlo inmediatamente.

En silencio, nos movimos entre la cobertura que nos proporcionaban las paredes derruidas. Los caminos plateados se ramificaban en todas direcciones, convergiendo en lo que parecía ser el centro de las ruinas.



«Claude, por aquí».

Hice un gesto a Claude. Normalmente, habría formado equipo con Ilay como explorador principal, pero hoy parecía demasiado distraído como para ser fiable.

Los demás cadetes estaban en posición detrás de pilares y muros, con los rifles preparados. Bajo su cobertura, Claude y yo nos acercamos a las ruinas.

Viiing.

Activé mi ojo mecánico derecho, intentando analizar los alrededores. Sin embargo, las singulares ondas de energía de las ruinas desviaron mi intento



de análisis. Mi párpado palpitaba mientras el calor comenzaba a extenderse desde mi frente.

Crackle.

Un ruido extraño provenía de delante. Claude y yo contuvimos la respiración, moviéndonos lenta y cautelosamente.

«Hay algo delante de nosotros».

Dentro de las ruinas había seis pilares enormes. En el centro de ellos había un pedestal que parecía casi un altar.

Abrí los ojos como platos.

Creak, crackle.

Sobre el pedestal, un cubo flotaba, girando en el aire. Era del tamaño de una cabeza humana y, con cada rotación, el color de sus lados cambiaba. Un sonido continuo de engranajes parecía resonar desde dentro, como si la maquinaria interior estuviera entrelazada.

Y debajo de ese cubo había alguien. En el momento en que lo identifiqué, mi rostro se congeló y luego se retorció.

«Maldición...».

Todos los nervios de mi cuerpo estaban a flor de piel. Tanto mi instinto como mi razón me gritaban que había peligro.





Si el Imperio tenía a la Guardia Imperial... entonces la Alianza Sagrada Corita tenía a los Paladines. Uno de esos Paladines estaba justo frente a nosotros. Lo reconocí al instante solo por la armadura.

La elaborada armadura, adornada con finos detalles, era una mezcla de azul y blanco. Llevaba armas cuerpo a cuerpo, como una lanza y una espada, atadas a la espalda y a la cintura. Su rostro estaba oculto bajo un casco que llevaba calado.

Vmm.

El paladín coritano giró la cabeza. Una luz azul parpadeó desde el interior de su casco. Su mirada se fijó directamente en nosotros.

¡Zas!

El paladín hizo un gesto. La lanza que llevaba a la espalda brilló con una luz azul y se elevó en el aire por sí sola. La lanza brillaba intensamente, como si la luz la envolviera.

La brillante luz era paradójicamente escalofriante. Instintivamente, supimos que era peligrosa. Los paladines coritanos eran maestros sin igual en el uso de las habilidades de la Fuerza.

—Cla...

No pude terminar la frase. Todo sucedió en un instante. Justo cuando la lanza desapareció, pasó silbando a mi lado.



La punta de la lanza atravesó la sien de Claude. La lanza continuó atravesando su cuerpo, empalándolo, antes de clavarse en un pilar.

Claude estaba muerto....

Y yo era el siguiente.

